

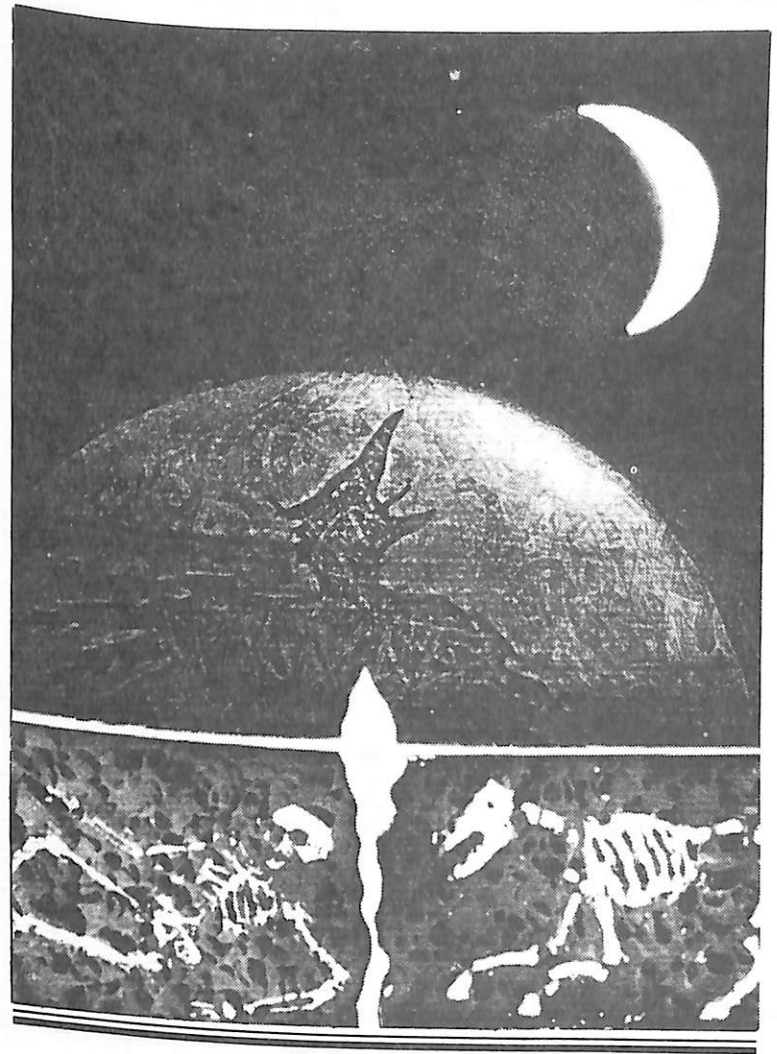
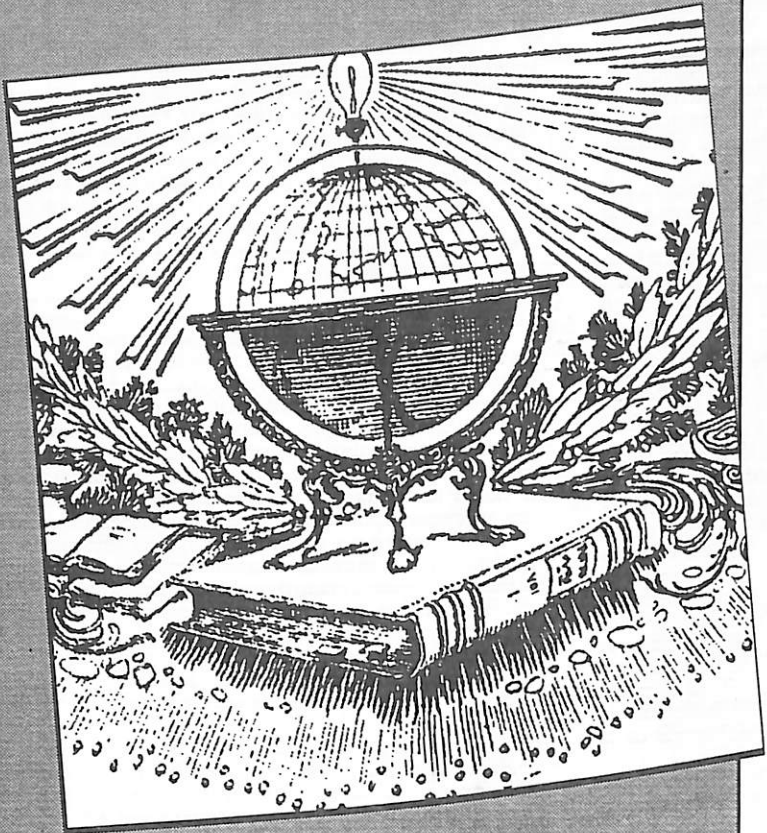
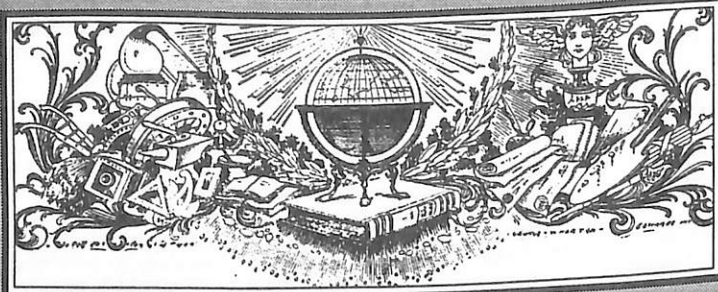
14

CENTRO ESTUDIOS GENERALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
BIBLIOTECA

# TOPICOS DEL HUMANISMO

Junio de 1996

Nº 14



# HEROES, IGLESIA Y ESTADO EN COSTA RICA

Rafael Angel Méndez Alfaro

La Campaña Nacional de 1856-1857 se presenta como un movimiento de vital importancia en la configuración del panorama político que prevaleció en la segunda mitad del siglo XIX en nuestro país, no sólo por su contribución al desarrollo de una conciencia nacional, en torno a la cual se han aglutinado todos los sectores de la sociedad costarricense<sup>1</sup>, como bien lo apunta Raúl Aguilar, sino también porque la misma permitió una fusión -al menos transitoria- de las máximas autoridades del estado costarricense con la Iglesia Católica, o dicho de otro modo, posibilitó un mejoramiento en las relaciones Estado-Iglesia, esto a tal nivel que el conflicto armado contra los filibusteros fue catalogado, en común acuerdo, como una "guerra santa".

De dicha guerra surgiría en no pocos lustros un héroe de carácter popular que con el paso del tiempo se convertiría en el héroe favorito de los costarricenses, a saber, Juan Santamaría. Es nuestro interés en este pequeño artículo describir cuál ha sido la percepción oficial que en diferentes momentos ha tenido la Iglesia respecto de la figura de Santamaría y de qué manera se ha expresado dicha percepción.

## 1. GUERRA SANTA

El conflicto armado desplegado entre los años 1856-1857 por parte del ejército costarricense y el grupo militar comandado por William Walker representan uno de los momentos culminantes de acercamiento en la relación Estado-Iglesia. La coyuntura de la guerra significa por un lado la defensa del estado nacional y por otro, la defensa de la religión predominante en el país, a saber, la católica. En este sentido, abordar este conflicto militar, significaba marchar "a la más santa de las guerras"<sup>2</sup>, en la cual intervendrían tanto el Estado como la Iglesia misma.

El obispo de la época Anselmo Llorente claro de esta situación, emite un comunicado antes de iniciado de la Campaña Nacional, a partir del cual busca "insinuarnos la estrecha obligación que como cristianos y ciudadanos habéis contraído de defender los derechos de vuestra patria"<sup>3</sup>. Este tipo de mensajes emitidos por la máxima jerarquía eclesiástica, señala un momento en el que las diferencias entre el gobierno y la Iglesia tienden a desaparecer aunque sea momentáneamente, con el objetivo de encauzar esfuerzos conjuntos hacia un enemigo común.

El filibustero, es quien debe ser derrotado, pues "intentan despojarnos de los mayores bienes que disfrutamos, hollar nuestra religión santa, arrebatar lo que con tantos sudores habéis adquirido (y) derrocar al gobierno benéfico que con tanto tino os dirige"<sup>4</sup>. Lo anteriormente expuesto evidencia la forma abierta en que la dirigencia eclesial entra en defensa de la religión y del gobierno mismo. El tipo de mensaje es altamente emotivo y pretende producir en el soldado oyente, la idea de una noble misión como defensores de su patria y como mensajeros de la Santa Iglesia, por lo cual su labor aparte de civil posee rasgos deificadores.

La muerte, según la Iglesia, será un honor y una gloria para quien así lo experimentara, de tal forma que las valientes tropas querrán antes "morir con gloria y honor que ver conculcada la religión santa, profanados los templos y sumergida su patria en un abismo de mares"<sup>5</sup>. El conflicto militar emprendido por el Presidente Juan Rafael Mora tiene un fundamental apoyo en la Iglesia, institución que legitima y respalda la guerra, pues ve amenazados sus intereses de modo directo. Sin embargo, los mensajes edificantes de naturaleza cristiana no sólo son expresados por la Iglesia. El Presidente Mora al emitir un discurso de agradecimiento a las tropas costarricenses refleja un fuerte influjo del lenguaje católico oficial, al afirmar lo siguiente: "porque la gloria con que habéis cubierto nuestro nombre, no la habéis adquirido en lucha fratricida, sino que la habéis conquistado, solos y en una guerra santa contra los invasores de América Central"<sup>6</sup>.

La "guerra santa" y por tanto, la vinculación Estado-Iglesia se manifiestan también en una serie de expresiones de los soldados al recibir la bendición del Obispo Llorente, donde a viva voz gritaban "¡Viva Costa Rica! ¡Viva don Juan Rafael Mora! ¡Viva la Religión! ¡Viva el Ilustrísimo don Anselmo Llorente! ¡Mueran los enemigos de la patria y de nuestra religión!"<sup>7</sup>.

Este tipo de proclamas dan relevancia a la combinación de lo devoto con lo profano, todo ello vinculado con la defensa de intereses comunes. Capellanes de la Campaña Nacional ingresan a este tipo de discusiones al proponer al máximo jerarca de la Iglesia, que publique en la prensa un informe dado por ellos de las batallas efectuadas "para que el pueblo costarricense se persuada más y más cada día, de que la causa que actualmente sostiene, no es solamente útil y conveniente en lo político, sino también santa y sagrada en lo religioso"<sup>8</sup>. Como se puede apreciar, la percepción que acerca de la naturaleza de la guerra tienen las diversas figuras involucradas directamente en este conflicto, son en lo primordial similares. Autoridades políticas y religiosas ofrecen desde distintos ángulos, perspectivas afines en la forma discursiva de abordar el tema, situación que evidencia el nivel de compatibilidad que frente a la guerra presentaron, tanto la Iglesia como el Estado costarricenses.

La guerra de 1856 tiene sin lugar a dudas los rasgos fundamentales para ser denominada como "guerra santa". Sólo de esta forma podremos entender la posterior aceptación, popularización y defensa que de la figura de Juan Santamaría hace la Iglesia Católica. El héroe alajuelense es producto de una guerra subsidiada por el Estado y bendecida por la Iglesia, por tal motivo, en las décadas posteriores se puede observar cómo la Iglesia asume la defensa y popularización del héroe, exceptuan-

do, como se verá, el singular caso de Monseñor Sanabria en la tercera década del siglo XX.

## 2. LA PRENSA OFICIAL CATOLICA

A partir de 1885 se da en nuestro país lo que Carlos Morales ha definido como el ascenso y posterior consolidación del "diarismo" en el campo de la información. En este año se funda el primer diario estable y de circulación regular como fue el Diario de Costa Rica<sup>9</sup>, ejemplo que pronto imitarían otros diarios civiles y religiosos.

Es casualmente en los tres lustros finales del siglo XIX, en los cuales el papel que juega la prensa oficial católica se vuelve relevante como reproductor del discurso, que alrededor de la figura de Santamaría se realiza en la prensa civil. En este sentido, en algunos casos la prensa oficial católica reproduce literalmente discursos de la prensa civil y con ello conmemora una gesta gloriosa con argumentos y criterios, prestados.

Algunas referencias muestran cómo este tipo de prensa asumió una posición de aceptación y popularización del héroe. Es así que se encuentran este tipo de comentarios: "Llena de patriótica satisfacción conmemora Costa Rica el 35 aniversario del generoso sacrificio que de su vida hizo en aras de la patria el modesto cuanto intrépido soldado Juan Santamaría, ofreciéndose voluntario a incendiar el mesón"<sup>10</sup>.

Esta posición de aceptación y popularización de la imagen del soldado alajuelense por parte de la prensa católica, obedece a la necesidad de ser consecuente con un héroe de corte popular, impulsado por autoridades civiles y producto de una guerra consentida y legitimada por la jerarquía eclesiástica.

La prensa católica en su momento hace evidente este proceso de difusión del héroe. Por ejemplo, la Unión Católica periódico oficial de la Iglesia, "rinde también su tributo de admiración a la memoria de Juan Santamaría y de los demás héroes de la gloriosa jornada del 11 de abril de 1856"<sup>11</sup>.

La confluencia de este tipo de comentarios en la prensa oficial católica y los que de modo constante y periódico se emiten en la prensa civil costarricense, van a traer como consecuencia la popularización definitiva de Juan Santamaría como héroe nacional, diseminando ante la población la visión e interpretación que de la acción del héroe tenía la clase dominante costarricense. Santamaría es el factor determinante a partir del cual se recupera la gesta bélica de los años 1856 y 1857, y constituye la figura clave a través de la que se canaliza hacia la población la versión oficial del conflicto armado, situación en la que tanto el Estado como la Iglesia comparten intereses.

## 3. LA JERARQUIA ECLESIASTICA

Existen dos importantes documentos emitidos por capellanes que estuvieron presentes en la Batalla de Rivas que datan de 1856, que provocaron una interesante polémica en la cual estaba inmersa la figura de Juan Santamaría, esto hacia el tercer decenio del siglo XX, en la que se vio involucrado como máximo jerarca de la Iglesia Católica Monseñor Sanabria.

El primero de estos documentos es el muy conocido Libro de Defunciones elaborado por el Padre Francisco Calvo, en el que se certifica en la partida N° 384, que Juan Santamaría murió del cólera camino de Nicaragua a Costa Rica y no al pie del mesón como tradicionalmente se aceptaba. Al respecto Monseñor Sanabria indicó hacia el año 1932 que el problema con el acta de defunción estaba en el hecho de que "el Padre Calvo debió conservar el nombre del héroe que se divulgó posterior a la batalla, pero no conservó la circunstancia en que murió, y por eso lo apuntó de buena cuenta de las muertes en la campaña, y como se debía consignar algún detalle, apeló al más corriente de la época en que se redactaba su libro, el cólera"<sup>12</sup>.

Sin embargo, en este período se divulgó ampliamente una investigación que años atrás había elaborado Eladio Prado sobre el Libro de Defunciones del Padre Calvo. Tal estudio fue diseñado con el fin de refutar la validez del acta de defunción referida y de esta forma justificar la ausencia de Santamaría de una acta que certificara que había muerto en el intento de dar la quema.

Prado afirmaba que "tal partida de defunción del soldado Juan Santamaría consignada en el Libro primero de los que murieron en la Primera Campaña de 1856, existente en Archivo Eclesiástico, no tiene la importancia que ha pretendido darle, ni es de validez absoluta"<sup>13</sup>. Monseñor Sanabria al notar que se estaba desacreditando la autoridad de un documento oficial de la iglesia como era el Libro de Defunciones, reaccionó afirmando que "para demostrar que la partida N° 384 contiene detalles falsos no era necesario forzar el análisis"<sup>14</sup>.

El estudio hecho por Eladio Prado dejó con serias dudas a Monseñor Sanabria, quien en 1932 y después de analizar la obra de Prado, varió de opinión sobre la figura de Juan Santamaría. Sanabria señaló que el libro del Padre Calvo era veraz (incluida por supuesto el acta de defunción donde se anotaba que Santamaría había muerto de regreso a Costa Rica y no al pie del mesón), e incluso llegó a afirmar que era imposible que Juan Santamaría estuviese presente entre las tropas el 11 de abril de 1856<sup>15</sup>. Esta actitud es comprensible si se toma en cuenta el lazo de hermandad que une a los sacerdotes Calvo y Sanabria. Este último, al aceptar como veraces los datos presentados por Calvo, la emprende con los planteamientos de Eladio Prado y al hacerlo desacredita al héroe Santamaría, en este caso, afirmando que el héroe ni siquiera se encontraba en Rivas en el momento de la quema del mesón.

El segundo documento al que nos referimos al inicio de este punto es un informe que enviaron los capellanes Calvo y Mora al Obispo Anselmo Llorente, relatando parte de la batalla del 11 de abril de 1856. Dicho informe llama la atención por el hecho de que ni se habla de que se diera quema alguna de un mesón, ni tampoco se acredita ninguna acción heroica al soldado Juan Santamaría.

Sanabria justifica la ausencia de referencias sobre Santamaría y la quema del mesón en el relato que hacen los capellanes Calvo y Mora por el carácter religioso que ambos desempeñaron durante la guerra y por la ubicación y ocupaciones que los mismos tenían en la hora de ejecutarse el acto. Según Sanabria, los capellanes "no hablan del incendio del mesón porque como sacerdotes les importaba más lo que había sucedido en la iglesia parroquial, y por otra parte fue tanto el trabajo espiritual que agobió en los primeros momentos a nuestros capellanes, que no habrían podido informarse con detenimiento de lo militar de la batalla"<sup>16</sup>.

En este caso los argumentos de Sanabria fueron más consistentes para justificar la ausencia de Santamaría del informe de los capellanes. Sin embargo, dos años más tarde no mostraría la solvencia suficiente para convencerse de que efectivamente la ausencia del héroe alajuelense del libro del Padre Calvo, había sido producto sólo de un error de este último y cayó en la hereje presunción de creer que el soldado Santamaría ni siquiera había hecho acto de presencia en Rivas en la inmortal fecha.

## 4. LA VERSION ECLESIAL CONTEMPORANEA

El período posterior a la intervención pública de Monseñor Sanabria en la polémica relativa a las circunstancias de la muerte del héroe alajuelense Juan Santamaría y la validez de la documentación que certifica su defunción, constituyen la etapa en la cual se han presentado las opiniones más homogéneas sobre las características, acciones y labor desempeñadas por el soldado alajuelense y demás participantes en las batallas de 1856 y 1857.

De hecho, las últimas seis décadas no registran ningún tipo de controversia en relación con la figura citada, así como tampoco la Iglesia Católica aparece como protagonista pública de documento alguno en el que se cuestione, analice o se otorgue valor relativo al héroe nacional.

Tal situación obedece a la circunstancia de que es en el siglo XX, en particular después de la segunda década del mismo, en el que las manifestaciones, ritos y celebraciones en torno a la fecha del 11 de abril y de la simbólica figura de Santamaría, adquieren una dimensión realmente "nacional". Es decir, la difusión del héroe ha sido de tal magnitud en esta época<sup>17</sup>, que la población costarricense en general tiende a interiorizar la idea de que éste representa los más fieles y sagrados principios de sensibilidad social, solidaridad y amor por la patria.

En este contexto, la versión que la Iglesia ofrece del héroe es fundamentalmente la misma que expresa el sector dominante costarricense por medio de la prensa escrita, radial o televisiva. La dirigencia eclesial, ya sea por medio de sus órganos de divulgación, o bien, legitimando las efemérides por medio de su presencia en actos conmemorativos ofrece una versión de la gesta bélica y de la figura de Santamaría que se asemeja en todo a la divulgada por las autoridades gubernamentales. Tal similitud es la mejor expresión de una visión del pasado compartida por parte de dos instancias que en distintos momentos de la historia costarricense han tenido profundas diferencias, pero que ante una figura de la magnitud de Juan Santamaría y las implicaciones que la misma tiene tanto para el Estado como para la Iglesia, ofrece una interpretación común del pasado.

## NOTAS

- 1 Raúl Aguilar Piedra. LA RESPONSABILIDAD DEL ESTADO COSTARRICENSE EN LA DEFENSA DEL PATRIMONIO. UN CASO DE ESTUDIO: EL MUSEO HISTORICO CULTURAL JUAN SANTAMARIA. Tesis para optar el grado de Licenciado en Historia. Escuela de Geografía e Historia, UCR, p. 126.
- 2 Carlos Meléndez. JUAN SANTAMARIA: UNA APROXIMACION CRITICA Y DOCUMENTAL. MHCJS, San José, 1982, p. 149, Anexo N° 11.
- 3 ANCR. SERIE CONGRESO, Doc. 10118, folio 1.
- 4 ANCR. SERIE CONGRESO, Doc. 10118, folio 1.
- 5 ANCR. SERIE CONGRESO, Doc. 10118, folio 4.
- 6 Comisión de Investigaciones Históricas. PROCLAMAS Y MENSAJES. Imprenta Nacional, San José, 1983, p. 16.
- 7 ECO CATOLICO DE COSTA RICA. Año VI, N° 289, 15-04-1893, p. 78.
- 8 Carlos Meléndez. DOCUMENTOS FUNDAMENTALES DEL SIGLO XIX. Editorial Costa Rica, San José, 1978, p. 428.
- 9 Carlos Morales. EL HOMBRE QUE NO QUISO LA GUERRA. Ariel/Seix Barral, Costa Rica, 1981, p. 141.
- 10 LA UNION CATOLICA. Año 11, N° 180, 12-04-1891, p. 1.
- 11 LA UNION CATOLICA. Año 11, N° 124, 12-04-1892, p. 3.
- 12 MENSAJERO DEL CLERO. Año XLIII, N° 5, Mayo de 1930, p. 154.
- 13 Eladio Prado. "Juan Santamaría y el Libro de Defunciones de la Campaña Nacional". En: Luis Dobles (De.). EL LIBRO DEL HEROE. EMEP, San José, 1991, p. 170.
- 14 MENSAJERO DEL CLERO. Año XLX, N° 5, Mayo de 1932, p. 146.
- 15 MENSAJERO DEL CLERO. Año XLX, N° 5, Mayo de 1932, p. 144.
- 16 MENSAJERO DEL CLERO. Año XLIII, N° 24, Mayo de 1930, p. 153.
- 17 Recuérdese que la declaratoria oficial del 11 de abril como efeméride nacional en honor a Juan Santamaría y demás soldados participantes en las campañas de 1856 y 1857, se ejecutó hacia el año 1915.

sociales y naturales (bajo nivel de desarrollo socioproductivo, que acondicionó una impotencia y miedo del ser humano ante las fuerzas incontroladas de la sociedad y naturaleza).

El Humanismo debe demostrar la inconsistencia de la religión, sus mitos y dogmas, y dar una explicación científica a tal fenómeno; desenmascarando la incompatibilidad de las ideas religiosas con la realidad del mundo. Basándose en los alcances de las ciencias sociales y naturales, estableciendo una visión sobre el sentido de la vida, sus perspectivas del desarrollo histórico y el destino de la existencia humana en la tierra. Por un lado, negar la interpretación religiosa y por otro, dar una solución científica a estos problemas.

El Humanismo al descubrir el carácter de la religión, busca establecer una visión científica, lógica y racional sobre la naturaleza, sociedad y el pensamiento, libera el conocimiento de los prejuicios y tergiversaciones y permite al ser humano participar activamente en la lucha por la transformación de la realidad y su entorno social.

En la sociedad clasista, la religión defiende el orden explotador, diviniza la desigualdad social y defiende el principio de la propiedad privada, en detrimento de lo público. La Iglesia es utilizada como un mecanismo de dominación persuasiva, camufla y tergiversa la realidad. Con el desarrollo social productivo se crean las bases lógicas, científicas y racionales de superar lentamente los conceptos, prejuicios y las raíces sociales y religiosas. El individuo debe comprender, que Dios no hizo al ser humano, sino este a Dios, a su obra y semejanza. Por eso, lo personifica como un ser masculino. Sin embargo, el humanismo religioso puede ser canalizado por los conceptos ético-morales, que sirven de guía al creyente, en su interrelación con la sociedad.

#### Humanismo y Derechos Humanos:

Quizás estos conceptos deben ser sinónimos; sin embargo, se da una constante agravación de los más elementales derechos del ser humano, como su libertad al trabajo, educación, salud, economía, ambiente sano y así cubrir sus necesidades básicas. No solo, en lo que piensa, sino, lo que hace y necesita. Algunos, se refieren al desarrollo de la conciencia ético-jurídica. Su enfoque histórico, proyecta el valor humano biosocial, como ente principal. Crítica al modelo dominante. Su acción democrática implica, dar participación amplia a todos en la toma de decisiones, espacio de crítica, diálogo, respeto de valores y necesidades del género, del colectivo.

#### Humanismo y Economía:

El modelo neoliberal domina al individuo. La agroindustria de exportación, el PAE y el proceso de globalización, se identifican con progreso, sinónimo de desarrollo nacional; pero, ¿para quién o cuáles sectores realmente? Pues, las formas producción conllevan a que las «ganancias se privaticen y las pérdidas se socialicen». La inflación y aumento del costo de la vida son antihumanos. Una economía humanística, es la que pone al servicio de la mayoría los aspectos económico-productivos y ambientales; o sea, la economía al servicio del ser humano y no como ahora se da, donde el individuo está al servicio de la economía. No existe una manera de ser humano, sin pensar radicalmente en la economía, política, etc. La sensibilidad humana es social, económica y política, cultural y ambiental. El Humanismo nos da la visión total del ser humano a través del proceso de desarrollo, de acuerdo con las ideas y necesidades del tiempo, para su desarrollo integral y natural.

Todavía no se resuelve ni aplica un modelo de desarrollo socioeconómico y ambiental, con características sostenibles, todo lo contrario, el discurso no va con la práctica. Ejemplo: la explotación de la madera refleja un aumento en el PIB, por sus actividades económicas que incorpora, pero deja por fuera variables que no se han contemplado, como la purificación del aire y la captación de carbono, erosión de las tierras, pérdida del ecosistema, etc.

En la Globalización, la economía está al servicio del desarrollo y progreso, pero, lo económico-productivo no tiene un fin social. De ahí, que la Globalización es antiambiental y antisocial. El crecimiento o expansión de la producción y el consumo se realizan en detrimento de otros bienes naturales como agua, aire, espacio, que son muy útiles y cada vez más escasos.

El mercado, su máxima expresión, se sustenta en la relación oferta y demanda, y conlleva a un desenfrenado consumo, cuyo fin es la ganancia al máximo, sin importar nada. Es Maquiavelo aplicado en economía «el fin (ganancia) justifica todos los medios (explotación), a cualquier costo (ambiental)». Los conceptos de desarrollo y progreso deben someterse a crítica, pues, en su nombre, se han cometido y se cometen actualmente la destrucción de recursos culturales (historia) y naturales (medio ambiente), generando deterioro y contaminación del ambiente.

#### Humanismo y Naturaleza:

El objetivo del Humanismo, desde el ángulo Sociedad-Naturaleza, es comprender que una es parte de la otra integralmente; su relación responde sensiblemente a toda aquella amenaza de vida en el planeta y cosmos. Si destruye la naturaleza, se destruye a sí mismo. Detener la contaminación y deterioro ambiental progresivo acelerado, son las metas inmediatas y futuras, a través de una conciencia ético-moral.

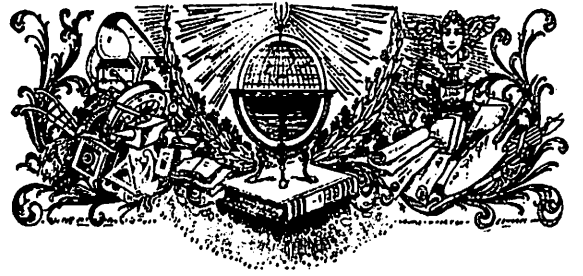
Se debe eliminar el predominante concepto antropocéntrico, ya que este atenta contra la naturaleza, pues, en su desarrollo estimula la máxima explotación del medio ambiente, produciendo efectos de deterioro, contaminación y enajenación ambiental, donde el ser humano, cree ser su centro y todo lo demás está a su disposición; justificación que no responde a la realidad. Por ello, debe surgir una mentalidad, que tome en cuenta, que el individuo es parte integral (no su centro, ni lo más importante) en la naturaleza. Es decir, la aplicación de un concepto biocéntrico (aquí estamos todos), con el concepto en trópico, resultará explicar la trama de la sobrevivencia humana en el planeta.

Todavía, el individuo no está preparado educativa y culturalmente para llevar una relación más consciente con el medio ambiente. Las relaciones de dominación, intereses atentan contra la naturaleza. El ser humano debe buscar la verdad, como proceso, comprender y transformar la realidad para su propio beneficio, sin romper la armonía con la naturaleza. La verdad está en el todo interrelacionado. El individuo no debe perder la noción universal, particular y su lugar que él ocupa entre las cosas.

En fin, el Humanismo actual está en crisis estructuralmente, y no se ve en el horizonte una posible solución integral a los problemas, todo lo contrario, la sociedad se torna cada vez más difícil, insegura, e injusta. De ahí, que el asunto del Humanismo adquiere nuevas dimensiones y retos ante las necesidades actuales del ser humano y su futuro incierto, y lo peor, sin utopías...

# LAS LEYENDAS Y EL NIÑO: LA MEMORIA OLVIDADA

Eliás Zeledón Cartín



**E**stimados amigos acompañenme en un viaje a un pasado no muy lejano, a la década de los cincuenta, precisamente la mitad del siglo veinte.

Nos estacionaremos en un pequeño barrio, llamado San Vicente de Moravia, lugar donde yo pasé los mejores momentos de mi vida, la niñez. Este pequeño barrio en esa época era una mezcla entre lo urbano y lo rural, es decir, estaba formado por casas de habitación, que se encontraban rodeadas de grandes cafetales, donde además había árboles frutales y forestales y siempre había hermosas flores, no faltaban las aves, que conformaban con su canto una sinfonía y una gran variedad de insectos que nos deparaban al observarlos, el gozo de estudiar sus costumbres.

Este lugar conservaba en esta época la vida tranquila y familiar de la Costa Rica de décadas anteriores, realmente los cambios que se producían eran muy lentos, por lo que se vivía una vida apacible y la gente convivía en armonía.

Dentro de todos los elementos que formaban este barrio, nosotros los niños éramos una parte muy importante, todavía existían hogares conformados por gran cantidad de niños, que integraban la huelga o barra, le dábamos alegría a la comunidad. Existía una gran camaradería entre todos, jugábamos numerosos juegos, entre los que recuerdo: el trompo, las bolas de vidrio, salve el tarro, puro, el mecate, y una gran cantidad de juegos de la tradición popular como arroz con leche, ambos, y muchos otros más. Otra de nuestras actividades que esperábamos con ansia era los vientos en los meses de enero y febrero, que los dedicábamos a elevar cometas, y era entonces cuando todos nos reuníamos en la plaza de deportes y realizábamos competencias para ver quién elevaba más alto el cometa.

Además de esto esperábamos con ansiedad ciertas fechas que eran muy importantes en nuestras pequeñas vidas, la Semana Santa, donde nos recogíamos con gran fe y fervor religioso. Pero la época más esperada por nosotros era la Navidad, tiempo de amor, de regalos, y de hacer el portal o pesebre. En esta época toda la familia se reunía con un solo propósito, la realización del portal, cada miembro aportaba su parte, a mí me encantaba realizar los caminos, que se elaboraban con aserrín de diferentes colores, a otros les tocaba poner las piezas que lo conformaban, y así hasta que el portal quedaba concluido. Después el 24 de diciembre donde nosotros recibíamos los regalos que el Niño nos traía, y a la mañana siguiente al despertarnos encontrábamos los regalos, e inmediatamente salíamos a buscar a nuestros compañeros de juego para compartirlos.

Así día tras día, noche tras noche, pasábamos la vida, algunas veces jugando, otras estudiando, aprendiendo y ejercitando nuestro cuerpo, al subirnos a los árboles a coger deliciosas frutas, no había vicios, porque no teníamos tiempo para eso.

Generalmente los juegos los realizábamos en la tarde, pero había un momento especial, cuando empezaba la noche, en que un grupo de niños, nos reuníamos alrededor de un vecino, ya muy mayor, que se deleitaba en contarnos cuentos maravillosos, fábulas y leyendas.

Así pasaban de generación en generación, a través de la memoria. Era en ese instante cuando nuestra imaginación volaba, y veíamos personajes fascinantes, lugares maravillosos y escenas fantásticas. En algunos casos nos reíamos, en otros llorábamos, en otros meditábamos y en otros nos espantábamos, temblábamos. Después nos daba miedo hasta cruzar la calle, y eso que vivíamos al frente, era entonces cuando a través de nuestra imaginación nos parecía ver a la Segua, o al Cadejos, oíamos a la Carreta sin Bueyes que pasaba, eran historias de fantasmas, de brujas, de aparecidos sin cabeza, y muchos otros más, también nos contaba sobre hechos famosos y fantásticos. Complementaba la palabra con gestos que abrían nuestra imaginación y vivíamos la historia que él nos contaba. Posteriormente aquello motivó en mí la afición por la lectura, que fue fundamental en mi formación como persona.

Así pasé los primeros ocho años de mi vida, pero todo eso se terminó, cuando a partir de 1960 irrumpió en nuestras vidas un aparato que nos complicó a nosotros los niños la existencia, que causaría grandes daños a las futuras generaciones, pero que en ese momento se convirtió en una novedad, ese aparato fue la televisión.

A partir de ese momento se acabaron los juegos, variamos nuestra forma de ser, pero lo más grave de todo fue que el cuento dejó de hablar y con él murió la memoria. La moda era otra, ya no necesitábamos de la palabra ni de la imaginación, la imagen nos daba todo, el comportamiento de la gente varió, las personas se metieron en sus casas, se callaron los gritos de los niños, dejaron de oírse las risas infantiles, las calles estaban vacías, todos estábamos viendo televisión. Con esto moría digamos, un mundo artesanal y nació otro, el de la tecnología.

En mi memoria quedó grabada toda esta época, y la añoro para mis hijos y los niños de estas generaciones, todavía recuerdo al viejito que en las noches se deleitaba contándonos historias, porque eso motivó en mí el cariño por nuestras tradiciones y por mi patria. Y observé cómo año tras año los niños de mi país se quedaban sin la oportunidad de escuchar lo que yo tuve la ocasión de oír de boca de un anciano, además observé cómo la Segua, la Llorona, la Carreta sin Bueyes, y muchos de esos personajes tan nuestros, fueron sustituidos primero por Batman, Superman, Bat Másterson, Bronco, Jim de la Selva, después por I-Man, Astro boy, el Chavo del Ocho, el Chapulín Colorado y por robots, que llenaron de violencia la pantalla chica, y que además distorsionaban la realidad histó-

rica, cuando nos presentaba a los malos como buenos, a los buenos como malos. Toda esa malformación nos llenó la mente de prejuicios. Además de que la gente fue perdiendo la costumbre de leer, no le quedaba tiempo, la moda era ver televisión.

Un buen día pensé en la necesidad de que las nuevas generaciones tienen el derecho a conocer a esos personajes tan nuestros, que la memoria colectiva había guardado y me di a la tarea de recopilar una gran cantidad de leyendas que estaban dispersas en periódicos, revistas y libros, algunos muy viejos y publicarlas todas juntas en un libro que lleva por nombre *Leyendas costarricenses*.

Lo que más me sorprendió fue que el libro que en un principio fue orientado hacia los niños, también fue absorbido por los jóvenes, adultos y ancianos, es decir, que el libro cumplió con su objetivo de recuperar la memoria, se identificaron tanto con el libro, que algunos me comentaron posteriormente, que se remontaron al pasado y volvieron a vivir los hermosos momentos que yo había vivido. Tal fue el éxito que me di a la tarea de realizar un nuevo libro, fue así como surgió, *Leyendas ticas*, que al igual que el primer libro, se agotó rápidamente. Posteriormente nació un tercer tomo, *Sortilegio de viejas raíces: leyendas costarricenses* que próximamente se publicará. En total son cerca de doscientas cuarenta leyendas recopiladas.

La leyenda se ubica dentro del folclor narrativo popular, que refiere algún suceso maravilloso irreal, pero con huellas de realidad, en el que se determinan, temas de héroes, de la historia patria, de seres mitológicos, de alma en pena, de seres sobrenaturales, o sobre los orígenes de hechos varios, que se considera que realmente sucedieron y en los cuales se cree.

La palabra leyenda significa "cosas que deben leerse" y en un principio se designó así a la vida de los actos y mártires que debían leerse en los conventos. Cuando no se disponía de la vida de un santo o mártir, se componía otra, a la cual, invariablemente se le iban agregando episodios terminando por convertirlas en verdaderos relatos maravillosos.

Es así como se siguió utilizando, como una narración popular, aunque ya no con el propósito de narrar vidas de santos ni de mártires, sino que se convirtió en el relato de diversos sucesos, pero que mantenían la función que la originó: su fin moralizante, por lo que la leyenda, va a servir, no importa del tipo que sea, de ejemplo de lo que debe o no hacer.

Su importancia en una comunidad es muy honda, porque está estrechamente vinculada con los factores religiosos, económicos y sociales de un pueblo, de una clase o de una fracción social.

Ahora bien, se sabe que la expresión creativa de un pueblo, es exclusivamente oral. El pueblo no escribe su obra: la cuenta, la canta, la recita, la expresa en juegos, en ceremonias o en una fiesta. Todo este inmenso caudal creativo, se manifiesta a través de una práctica social concreta: la tradición oral. Este es un proceso vivo y permanente que se conserva transformando, manteniendo sus primigenias formas, pero dotándolas de los nuevos contenidos que la realidad le va imprimiendo.

Pero volvamos al principio de esta disertación, como dije, toda esta gama maravillosa de cuentos y leyendas, que oímos durante nuestra niñez, nos fue transmitida por un anciano de la comunidad, que se deleitaba al contarnos estas historias, siendo esta la forma en que por muchos años se transmitieron las leyendas y los cuentos en nuestro país, o sea por transmisión oral, es interesante resaltar que al contar los cuentos le agregaba elementos de su imaginación, es decir, como si él hubiera tenido la experiencia, aunque el que la vivió fue su padre, o un vecino, o algún descendiente. Todavía recuerdo que casi siempre que comenzaba con un cuento decía: "Había una vez..." pero cuando era una leyenda decía: "Lo que les voy a contar le sucedió a mi padre, que me lo contó..." en otras oportunidades nos decía: "Esta historia me la contó un vecino..." pero algunas veces nos decía: "Esto me sucedió a mí..." y comenzaba a contarnos la leyenda. Y casi siempre terminaba con: "Y juro que lo que les he contado es cierto". Esto nos indica que realmente ellos creían lo que estaban contando, por lo que al contarlos lo vivían, por el respeto que nosotros le teníamos a los ancianos, que lamentablemente en nuestros días se ha perdido, creíamos realmente lo que él nos contaba, por lo que también terminábamos creyendo en brujas, duendes, cadejos, seguas, lloronas y muchos otros más, que sinceramente nos causaban miedo.

Actualmente, en esta época de tecnología, con sus videos, computadoras, nintendos, juegos electrónicos, el niño no tiene tiempo de asustarse, además para que exista el miedo, se debe usar la imaginación y para usar la imaginación se debe usar la memoria, y ellos ya no conocen nuestros juegos, nuestras tradiciones, nuestra historia, no aman porque amor es compartir, no sueñan porque no tienen memoria.

# ALGUNOS ASPECTOS SOBRE EL ANTIHUMANISMO Y ACTUALIDAD

M.A. Róger Martínez Castillo<sup>1</sup>

Usualmente se habla de Humanismo, como volver a tomar los «valores» de antes, de honestidad, bondad. Cual si fuese un concepto individual, propio, con estímulo a la creatividad y criticidad. Concepto generalmente fuera del proceso de desarrollo de relaciones sociohistóricas, que no toma en cuenta las características propias de la época o que se da bajo un enfoque religioso, fuera de las injustas relaciones sociales, que cierran espacios para una acción humana lógica, racional y equitativa.

La realidad cambia rápidamente en nuestros días, por eso, se debe estar en un proceso de renovación continua. Donde sobresalen una serie de elementos que atentan contra las posiciones humanísticas (individuales y colectivas). Esta reflexión pretende enfocarse dentro de la misma óptica social y su dinámica económica, cultural, política, ambiental, nivel de vida, etc.

Hoy vivimos una nueva fase del desarrollo sociohistórico, manifiesta con el interminable avance científico-tecnológico, que se incorpora mas ágilmente al proceso económico-productivo, reflejándose ideológico-políticamente como neoliberalismo o neoestructuralismo, con sus respectivas implicaciones sociales y económicas globalizantes. Proceso que genera una ausencia de criticidad, debido a la comercialización de la vida, enmascarada por la variable: consumo y alienación de los valores humanos y anomias sociales. Dichas concepciones neoliberales, implantan una forma subjetiva de ver el mundo, llevando al ser humano a cimas de mayor brutalidad. Su «democracia» a-histórica está comprometida con una idea asentada en el «boom» económico y consumo alocado antiambiental, surgiendo el homo-comsumitis.

El paradigma actual, eleva el Humanismo a un primer orden, con un nuevo contenido y significado, donde se analiza a través de la crítica abierta, en razón y función de los problemas sociales, por vivir un mundo mejor, respondiendo a la realidad, para su transformación. Cuyo fin, es resolver el paradigma en las ciencias sociales: lógico, teórico y metodológicamente y para comprender las nuevas formas de expresión dialéctica de la sociedad, la naturaleza y el pensamiento.

El desarrollo de un pueblo no parte de cero, sino, sobre la herencia de su pasado, por eso, se debe eliminar lo parcial como única verdad. Donde lo nacional tiene sentido, cuando lo propio de un pueblo, se sostiene en lo universal. Nuestro eje debe ir de lo particular hacia lo general, aportando. Debemos erradicar el planteamiento humanista de desarrollo etnocentrista, pero, adjunto con la versión de nuestro estilo latinoamericano, aprendiendo su forma para transformarla en la representación universal de América, forjando las bases de nuestra realidad, en espiral, causalmente; respetando lo nuestro, la base indígena, mestiza y afro. En su heterogeneidad, el asunto debe ser tratado interdisciplinaria e integralmente, dentro de las ciencias sociales, exactas y naturales.

Dentro de las relaciones sociales y económicas, el ángulo ético-moral (cultural) de la sociedad, está deformando este proceso. No resuelve, sino que agrava y acumula la principal contradicción entre desarrollo socioeconómico (versus) desarrollo económico-productivo y se basa en la injusta distribución de la riqueza social de la población. Peor aún, cuando se le agrega el problema ecológico. El tipo de política económica impuesta por los centros de dominación nacional e internacional, son responsables directos de esta degradante dependencia y a su vez, causa estructural del subdesarrollo. Mientras, la mayoría de la población vive en condiciones infrahumanas, buscando satisfacer sus necesidades básicas diarias, una pequeña elite corrupta y parásita se enriquece aceleradamente. El carácter del capitalismo (privatización de la riqueza basada en las relaciones de oferta y demanda) se desarrolla desorganizadamente, donde manifiesta que el individuo es «libre» directamente; pero, cae en la dependencia social de esa economía desorganizada, del inestable y sagrado mercado, generando un miedo total ante la fuerza ciega del capital. Aquí, el individuo está subordinado económica, política y socialmente, que le priva de medios de subsistencia, de crecimiento espiritual y material integralmente.

Este seudohumanismo o antihumanismo social de grupos dominantes, con su enfoque ideológico, genera SU propia historiografía o historia elitista, la cual debe ser eliminada, pues oculta las causas reales de la injusticia social, no critica, sino que enmascara ayudando a grupos dominantes implícitamente. La superación de ese seudohumanismo no se puede hacer automáticamente, es necesario romper de raíces las relaciones sociales y culturales que lo alimentan y establecer una visión científica y racional. Sobresale la fetichización de dichas relaciones vivenciales (superficiales): «adoración» al dinero, poder y consumo. Donde, progreso material, neoliberalismo globalizante y deterioro ambiental, son dinámicas iguales.

El Humanismo es un tema muy amplio y complejo, mucho se ha escrito de varios ángulos, generalmente, desde posiciones no-objetivas. Se nos plantean conceptos «humanistas» de diversas índoles: existencialista, culturalista, neopositivista, etc. Dichos enfoques predominantemente metafísicos, aplican procedimientos retóricos que no están sustentados dentro de un contexto de realidad social. Ejemplo: el humanismo culturalista, se basa en su concepción moralista y ética del tema. El filosófico clásico, se queda con su análisis del pensamiento abstracto. No plantean análisis de las relaciones de dominación. Sin embargo, es necesario proponer un nuevo concepto actual de Humanismo; el cual, debe surgir sobre una nueva racionalidad teórico-práctica. Donde genere sensibilidad, conciencia y preocupación por el desarrollo individual, colectivo, el conocimiento y la sociedad, no solo para comprenderla, sino para transformarla, ampliando sus horizontes de participación integralmente, profundizando el pensar, actuar crítico y realista, con derecho pleno al desarrollo humano, afirmando la historicidad como condición de ser, que empuje a buscar nuevas, progresivas condi-

ciones y niveles sociales, llevándonos a la creación de una nueva conciencia y actitud sociohistórica, llena de respeto a la naturaleza.

El Humanismo no es un conjunto de conocimientos, sino una acción creativa y práctica diaria hacia la comprensión y transformación del género humano y su ubicación en el cosmos, su participación en el proceso histórico social, al enriquecer la vida humana, eleva su nivel socioeconómico y ambiental.

Humanismo es la totalidad del desarrollo y progreso del conocimiento natural y social, basado en el sentido común y la lógica, en la comprensión y transformación de su entorno y realidad, transmitiendo su experiencia, cuyo fin es eliminar la pobreza, miseria, desempleo, contaminación, etc. Surge sobre la base de las necesidades sociales, humanas, con un replanteamiento general. El Humanismo busca replantear las relaciones socioeconómicas, a través de una justa distribución de la riqueza. Forjando un proceso de educación comprometida, para cambiar y plantear una nueva forma de vida y mentalidad. Ello requiere de mayor participación democrática y distribución más justa del poder político, económico, cultural, social y natural. Por eso, el humanismo actual se enfoca desde el triángulo: Humanidad-sociedad-ambiente, donde se deben de humanizar las relaciones socioeconómicas y ambientales, eliminando la explotación y dominación de unos pocos a muchos.

Las causas generales de la decadencia del Humanismo, yacen en las injustas relaciones sociales, económicas, políticas, culturales, en la destrucción acelerada del entorno natural y se manifiestan de la siguiente forma:

- desigual nivel socioeconómico (empobrecimiento de muchos y enriquecimiento de pocos),
- destrucción desastrosa y sistemática del ambiente natural, por parte de madereros, ganaderos, pobreza, riqueza, transnacionales, turismo,
- ignorancia, delincuencia, corrupción, guerra, drogadicción, alcoholismo, violencia, prostitución, hambre, miseria, marginación y explotación,
- bajo nivel de vida social: salario, vivienda, empleo, desempleo, inflación y aumento del costo de la vida,
- manipulación del desarrollo cultural, educativo, desinformación sistemática,
- desviación de la realidad y fanatismo: religioso, deportivo, político, racismo (xenofobia).

Las manifestaciones del Humanismo actual, implican una lucha por los siguientes aspectos:

**Social**= por un mejor nivel de vida, estrechando la brecha de diversos grupos y clases, sin privilegios, ni intereses individuales.

**Económico**= no a la injusta distribución de la riqueza social; eliminar la riqueza, pobreza y necesidades humanas, con empleo, ingresos, salud, vivienda, nutrición, etc.

**Político**= eliminar la violación y estimular respeto a los derechos humanos, con mayor participación de la mayoría. No a la guerra y medios violentos, etc.

**Cultural**= mayor participación a la información, educación, ciencia y tecnología humanizada, racional, lógica y científica.

**Ambiental**= no a la deforestación, contaminación y deterioro general; con respeto, desarrollo e integración al medio ambiente (flora y fauna).

Interacción del Humanismo con otros aspectos generales:

**Humanismo y Universidad:**

El Humanismo debe ser base y esencia académica universitaria, donde el individuo aprende a pensar, cuestionar, estimular el sentido crítico, descubriendo y desarrollando su interacción sistemática y libre. La misión social de la Universidad es preparar y formar al educando, no solo en su especialidad, sino en la solución de problemas sociales y creación humana: cultura, historia, filosofía, medio ambiente, física, etc.

Las materias impartidas deben ser base inicial del proceso, para un análisis y cuestionamiento con sentido crítico del pensamiento y las ciencias, que adquieran una dimensión actual y consciente de su responsabilidad histórica, social y natural, para alcanzar esa entidad humana.

La Universidad es un ente formativo, de preparar profundamente a través de una formación ética y social con actitud crítica para la transformación del mundo en que vivimos, su propósito es formar al individuo antes que al profesional, donde reafirmamos los valores humanos con el contenido de la ciencia y avances tecnológicos hacia un enfoque integral del ser humano y sus necesidades. La Universidad debe estar al servicio social, generando capacidad para valorizar la creación humana en su proceso histórico y definiendo una filosofía adecuada a las necesidades presentes y futuras con pleno humanismo.

Hoy, la Universidad como centro de reflexión es debilitado por la crisis y actual modelo de «desarrollo», su aporte al pensamiento crítico, se ve reducido por la tendencia hacia la mercantilización de la educación y profesión.

El problema de enseñar, formar, concientizar ser humanos y estimular el desarrollo social, adquiere cada vez caracteres más integrales, conforme se desarrolla y globaliza la sociedad en el plano nacional e internacional. La ciencia, la técnica y tecnología se convierten en instrumentos de desarrollo. La investigación científica tiene como consecuencia el desarrollo del conocimiento y su aplicación inmediata a la vida (comercial lo que lleva a la competencia, en contra de la cooperación). El abuso consciente de la ciencia contra la sociedad, conduce al ser humano a perder su identidad y a deshumanizarse, se apega más a un desarrollo económico-productivo comercial privado, en detrimento de las necesidades básicas sociales de la gran mayoría de la población.

Las bases del Humanismo, están en la formación del individuo en colectividad, su modernización implica actua-

lizar el sistema educativo, que sea capaz de:

- Estimular en el individuo, la duda, crítica, razón.
- Sensibilizar sentimientos con alto sentido humano.
- Crear conciencia histórico-social, con pensamiento reflexivo, creativo.
- Analizar el pasado, presente y probabilidades futuras.
- Entender el papel de la ciencia en el desarrollo del bienestar humano y su vocación, desplegándola socialmente.
- Generar la cooperación integral y democrática social.
- Crear una expresión creadora de acuerdo con los valores éticos, morales y sociales.
- Transformarse a sí y a la sociedad que forma parte.

El objetivo es crear una cultura de criterio auténtica con personalidad creadora, estimulando el pensamiento sobre la realidad y viviendo con dignidad. Sin embargo, todavía algunos creen que la Universidad es una fábrica de hacer obreros calificados (profesionales) o que, debe limitar sus propósitos a transmitir conocimientos y técnicas. Esos están en contra de que el estudiante piense, analice y cuestione la realidad, el status quo, el deterioro natural. Quieren formar «cosas».

**Humanismo y Ciencia:**

El cientificismo mutila lo humano y sobremanifiesta el preciosismo técnico investigativo, como un conjunto novedoso de métodos, técnicas y formas de ganar (ganancia al cuadrado), en lugar de plantear soluciones a los problemas sociales, colectivos. El científico tradicional academicista, busca aspiraciones personales, en lugar de verdaderas propuestas integrales, sociales al servicio del colectivo, mata las «utopías». El científico debe dejar de aceptar la historia de la clase dominante; y ser crítico, eliminando sus mitos y rescatando lo popular. Recuperar la realidad es el desafío para cambiar, es estar comprometido, con la mayoría.

La ciencia y la tecnología no enajenan al individuo, sino, su uso y función; a través de la relación social, se eleva la producción y ganancia, pero, esta no se distribuye justamente, sino, que se la apropian unos pocos. La ciencia (como objeto) y el profesional (como sujeto) no pueden ser neutrales ante los problemas sociales actuales: pobreza, miseria, hambre, analfabetismo, marginación, deterioro ambiental, etc. Ambos deben jugar un papel en beneficio de la sociedad y naturaleza, para bien de la mayoría y no de unos pocos o disfrute individual. Un médico no puede ser insensible ante los problemas de salud; un economista ante los problemas económicos; un sociólogo ante problemas sociales, etc.

Sin ética social, sin respeto a los valores culturales, ambientales y necesidades sociales, el individuo se deshumaniza, su obsesión economicista propia de objetivas relaciones sociales y económico-productivas neoliberales, estructuras globalizantes y privatizantes. No se trata de superar el sentido de la vida del especialista, sino, de volver por la ética social humana. La ciencia, su máxima creación, lo destruye por incapacidad para transformarse internamente y de oponerse al servicio del bienestar y dignidad socionatural.

**Humanismo y Cultura:**

Es comprender, respetar o tolerar las diversas manifestaciones étnicas y culturales, donde la identidad y la diferencia son aceptadas, con las mismas oportunidades de desarrollo, donde la educación está al servicio de todos y no de unos pocos. Su diversidad enriquece las manifestaciones étnicas y culturales: proceso de identidad, lengua, religión, tradiciones, mentalidad, cosmovisión, comidas, proceso poblacional, formas de comunicación, hábitos de consumo, manera de adquirir los conocimientos, organización, resistencia, etc., como una interacción y dinámica de todos esos elementos socioculturales. Hoy, el proceso de reproducción cultural cada día se dificulta, por efecto de la transculturación o aculturación, impuesta en nuevos patrones culturales externos. Sin embargo, la cultura no es un producto estático, está en constante desarrollo.

Se deben evitar conflictos étnicos y culturales que generan fuertes sentimientos xenófobos y etnocentrismo; entendida como una hostilidad individual o masiva a lo foráneo, siendo difícil de solucionar racionalmente. Otra variante, es el racismo, que es una ideología política con manifestación económica hacia otros sectores étnicos y culturales, basado en el color de la piel, cabello, etc., se da como una expresión llena de prejuicios y complejos, de un grupo hacia otro y viceversa, como un mecanismo de «defensa» de una etnia hacia la otra, basado en la ignorancia, intolerancia, alto o bajo nivel de vida y educación y poder.

**Humanismo y Religión:**

Desde consecuentes posiciones lógicas y científicas, el Humanismo debe realizar un análisis sociológico, gnoseológico y psicológico de la religión y sus ideas fundamentales en perspectivas del desarrollo social y ambiental.

Generalmente, Humanismo se entiende como ética o moral, dentro de un contexto religioso. La religión, como forma de conciencia social, debe ser explicada históricamente, donde la realidad, es reflejada en forma fantástica, como una incompreensión de la vida natural y social.

La religión a través de la Iglesia, distorsiona las relaciones reales entre naturaleza y sociedad, desorientando al individuo en su intento de conocer y transformar al mundo. Siendo reflejo de una total dependencia de sus condiciones de existencia social, la religión fortalece y justifica esta dependencia, por ser una visión tergiversada del mundo. Asimismo en la conciencia social, el mundo se divide en espiritual y material, natural y sobrenatural, real e imaginario, bueno y malo.

Para explicar las causas de la tergiversación de la realidad, es necesario basarse en la vida práctico-social. La conciencia religiosa surge de la lucha contra las fuerzas dominantes, que actúan sobre ella, ejemplo: los fenómenos

1. Profesor Asociado UCR-UNA.

# TOPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional  
Centro de Estudios Generales  
Apartado 86-3000  
Costa Rica, América Latina  
Teléfono 277-3307

COMISION EDITORIAL

LIC. GERARDO CESAR  
HURTADO ORTIZ  
COORDINADOR

DRA. ZAIDA FONSECA  
HERRERA

M.A. ANA CECILIA SANCHEZ  
MOLINA

PROF. ALFONSO CHASE  
BRENES

MECANOGRAFIA: SRA. OLGA  
MARTHA ROJAS BOLAÑOS



Impreso en  
el Programa de Publicaciones e  
Impresiones de la  
Universidad Nacional

## PRESENTACION

Presentamos para celebrar las fechas patrias de Abril un ensayo relevante en cuanto a la temática de la Gesta Histórica de 1856, que ha contribuido a la toma de conciencia del desarrollo nacional y en la conformación del estado costarricense. Desde una importante veta se nos muestra la relación Estado-Iglesia y la relación del Héroe con su pueblo. Es importante recalcar aquí este vínculo del héroe y cómo se ha visto conformado y deformado por los medios de comunicación, como puede observarse en el análisis documental que el autor presenta.

Es un texto que nos hace meditar y pensar en las futuras generaciones.

También presentamos un tema que resalta los valores del humanismo y su contrapropuesta: el antihumanismo que se afirma contra valores tradicionales y restringe la visión integral del individuo en el siglo XX. Pueden notarse las distintas concepciones del humanismo y la diversidad del enfoque. Cabe aquí destacar las nuevas corrientes innovadoras en los desafíos culturales de cara al nuevo milenio.

Dentro del campo de la literatura, tiene el lector un texto magnífico que ahonda en lo que es la tradición de las leyendas muy nuestras.

*Gerardo César Hurtado Ortiz*

